

## GOTAS DE PERDÓN

Soy una adolescente estudiante de secundaria con una vida grata y amorosa, pues me gusta disfrutar de las pequeñas cosas del día a día.

Es increíble disfrutar del sol de la mañana que pinta con sus rayos cada nube o percibir el olor de la lluvia mientras el paisaje se llena de nostalgia, haciéndome pensar ¿cuál será la sorpresa que este día me regalará? sé que mi abuela, como todos los días, me estará esperando con un beso y la comida que con tanto amor me prepara.

Debo contarles que antes tenía un bello hogar, éramos el modelo perfecto de familia, hasta que un día mi hermano llegó ebrio y cayó en el suelo vomitando sobre la cara de mi mamá, quien lo levantó aterrada y lo metió a bañarse, esto ocasionó el regaño de mis padres, pero lo peor fue después.

Un día mientras mi papá estaba afuera en la cochera se acercó un vecino quien le dijo:

-Tu hijo no va a clases y se regresa cuando todos se han ido-

Tal comentario detonó que mis padres esa noche pelearan, gritaran, se ofendieran y todo por los actos inmaduros de mi hermano. Mientras, yo me refugiaba en mi cuarto intentando dormir y mi mamá hacía lo posible por justificar a mi hermano.

El resultado fue ponerlo a trabajar y nada, tampoco fue capaz de hacer algo bueno con su tiempo. Mis padres le dieron una oportunidad más... ¿creen que le importo? ¡Claro que no!

Todo era consecuencia de la sobreprotección de mi madre quien siempre lo justificaba, una noche llegó de madrugada gritando, pateando y rompiendo la puerta, exigiendo que lo dejaran entrar de madrugada y lo logró, pero fue tanta su violencia que lo sedaron y lo llevaron a un hospital psiquiátrico porque perdió el control.

Estas fueron las razones para que todo se colapsara; todo ese amor a mi hermano, había desaparecido pues una noche en la que no me encontraba, me fue arrebatada mi madre a causa de la actitud de él.

Recuerdo que, me encontraba en casa de mi abuela, cuando mi madre llamó con su voz quebrada y entre lágrimas pedía ayuda para controlar a mi padre que estaba ciego de ira después de haberle pegado a mi hermano, mientras que yo, estaba atónita sin poder reaccionar.

Mi corazón estaba hecho trizas y disfrazaba mis lágrimas con el sonido de mis sollozos. Quería volver a ser una niña para gritar cuando hacía berrinche, pero sólo pude arrodillarme y envolverme entre mis brazos para evitar escuchar la noticia que recibí:

- Tu mamá no volverá a la casa hija, se fue con tu hermano-

¡Cada palabra resonaba fuertemente en mi cabeza! Pues me dolía saber, que ya no volvería a oír su voz cuando llegaba del trabajo, que ya no estaría junto a mí para enseñarle mis dibujos y reírnos juntas.

¿Saben qué me dio más tristeza? ¡Que lo eligió a él dejando a mi padre quien la amaba con todo su corazón, pero sobre todo a mí por la que ya ni siquiera preguntaba!

Una noche visité a mi madre y a mi hermano, los miré y me pregunté ¿Seré incapaz de perdonarlos? Y la respuesta fue sí, sí puedo porque recordé cuantas veces yo me he equivocado y siempre me dan una oportunidad más.

Hoy agradezco a Dios el cariño de mi familia paterna que me ha cobijado con amor, me han inculcado no juzgar y sobre todo a perdonar, permitiendo así la sanar mi corazón.

Estoy convencida que para sufrimientos del corazón siempre habrá gotas de perdón.

**Eilema**